



## LA RIQUEZA IGNOTA DE HUAMACHUCO

**Samuel Amorós**

La Libertad es una de las regiones de la costa norte del Perú que suele estar asociada con la ruta Moche, a la marinera y a Trujillo. No obstante, hacia el este de dicha ciudad se encuentra la provincia de Sánchez Carrión, cuya capital, Huamachuco y sus inmediaciones albergan un valioso y muy poco conocido patrimonio cultural. Esta contribución tiene el objetivo de destacarlo de una manera asincrónica, porque desea divulgarlo de acuerdo a la disponibilidad y variado interés de las personas que se sientan motivadas a conocerlo.

Para llegar hasta Huamachuco existen dos alternativas, y en ambos casos se trata de carreteras asfaltadas en buen estado de conservación. Una de ellas parte del mismo Trujillo y recorre 184 km en aproximadamente cuatro horas de un viaje en una ruta llena de impresionantes paisajes naturales. La otra opción también es sumamente atractiva e implica salir desde la ciudad andina de Cajamarca hacia Cajabamba, situada a 125 km al sur que demoran unas tres horas. Este último poblado contiene cómodos hoteles y atractivos propios que también merecen disfrutarse, por lo que merecerán una futura bitácora. Desde Cajabamba debe continuarse hacia el sur, bordeando la laguna de Sausacocha, donde existen criaderos de truchas y carpas, las cuales también pueden degustarse en alguno de los múltiples restaurantes situados en su orilla. Después de 55 km, o dos horas de marcha llegamos hasta la ciudad de Huamachuco, que se encuentra a 3169 m s. n. m.



Plaza de armas de Huamachuco. A la izquierda se observa a la espadaña como único remanente virreinal de la antigua iglesia parroquial. Imagen: propia, 2011.

Desde el comienzo del nuevo milenio, se explotan intensamente los yacimientos auríferos próximos a los caseríos de Shiracmaca, El Toro, Santa Cruz y Coigobamba. Como lamentablemente suele suceder, dicha fiebre del oro impulsó a más de cinco mil mineros ilegales e informales a la riqueza, sin importarles el vertimiento indiscriminado de químicos que realizaron sobre los riachuelos y ríos del lugar, provocando una absoluta contaminación del medio ambiente. En el 2006 se entregó la concesión del área a una empresa formal, y



aunque su labor no está exenta de problemas, una relativa prosperidad económica finalmente alcanzó a la localidad. Allí se encuentra una amplia oferta hotelera, accesible para todo presupuesto. Igualmente, cuenta con restaurantes para pasar una grata experiencia gastronómica, saboreando platos tradicionales como el cuy picante, la trucha frita, el chancho frito con mote o el guiso de cordero. También se pueden probar postres de excelente calidad, como las tortas de harina, las caravanas de dulce, los polvorones, el pan de agua, el pan royal, las basitas de trigo, los alfajores de leche, las cocadas, los polvorones y el bizcochuelo. Saciado el apetito y luego de una noche de descanso, revisemos qué más nos ofrece Huamachuco.

La ciudad ha perdido la mayor parte de su patrimonio arquitectónico de los siglos XVIII y XIX, pero todavía subsiste en uno de los ángulos de la plaza mayor, la espadaña exenta que sirvió de campanario a la iglesia matriz, reducida a cenizas por un incendio en 1919. Una segunda edificación de importancia histórica, la constituye la morada que perteneció al prócer de la independencia José Faustino Sánchez Carrión, a pocos metros de la citada espadaña, en la intersección de los jirones José Balta y Sánchez Carrión. Allí fue acogido el Libertador Simón Bolívar durante el viaje que realizó por aquella localidad en diciembre de 1823. A lo largo del siglo XX también brindó cobijo a los arqueólogos Theodore McCown, Julio C. Tello, así como a John y Theresa Topic.

La “casa de los arcos” es otra vivienda de valor arquitectónico e histórico. Es llamada así por presentar en la fachada una galería compuesta por cuatro arcos de medio punto. Esta construcción se halla ubicada en el antiguo barrio Cinco Esquinas, delante del puente sobre el río Grande, por la vía que hoy conduce del centro de la ciudad hacia el sitio arqueológico de Marcahuamachuco. En ella fue agasajado el Libertador Bolívar a su llegada al poblado, quien la usó momentáneamente durante su estadía como su cuartel general.



La casa de los arcos se caracteriza por la galería con arcos en el primer nivel y una logia encima. Imágenes: propias, 2011.

Huamachuco también es reconocida por haber mantenido sus tradicionales danzas, cuyos orígenes se remontan al pasado prehispánico y a pesar de los cambios, han perdurado hasta la actualidad. Suelen bailarse el día central de las celebraciones por la fundación de la ciudad, es decir, cada 15 de agosto. La misma fecha que se rinde pleitesía a su santa patrona, la Virgen de la Altagracia. Entre ellas destaca la danza de los venados, que forma parte de una tradición que comparte con la vecina Cajabamba. Más de una veintena de bailarines hombres

visten una túnica o cushma, que originalmente estaba cocida con la propia piel del venado o por lo menos, con tela de su mismo color. Además, calzan sandalias u ojotas y llevan muñequeras de la misma piel del animal. Pero el detalle más sobresaliente es otorgado por la máscara con forma de cabeza de venado que llevan sobre sus propias testas. Se trata de una costumbre muy antigua, que fue representada en una acuarela que forma parte del informe de la visita pastoral que el obispo de Trujillo Baltasar Jaime Martínez Compañón, realizó entre



La danza de los venados, tal y como quedó representada en la visita pastoral del obispo Martínez Compañón de fines del siglo XVIII (A). Al llegar el siglo XXI la danza no se mantuvo estática y como toda manifestación cultural, refleja severos cambios en el vestuario, los instrumentos musicales y probablemente en los propios pasos de baile (B).

Imágenes: A <https://bit.ly/3txrcrJ> y B Huamaní, 2018.

### 1780 y 1790 a su diócesis.

Por otra parte, las afueras de la ciudad de Huamachuco fueron el escenario de un suceso de triste recordación en la historia del Perú, porque el 10 de julio de 1883 tuvo lugar el último enfrentamiento bélico dentro del marco de la desastrosa Guerra del Pacífico. A pesar de las múltiples expresiones de valor de los combatientes peruanos, el resultado final favoreció a los invasores. Casi tres meses después se firmó el Tratado de Ancón, que concluyó con las hostilidades entre el Perú y Chile. Aunque el campo de batalla prácticamente ha quedado debajo de la expansión urbana de Huamachuco, todavía subsiste un parque que conserva una estela conmemorativa que perenniza el sacrificio de quienes ofrendaron sus vidas para salvar el honor de la patria.

En las inmediaciones de la ciudad se encuentran dos vestigios arqueológicos prehispánicos de primer orden: Viracochapampa y Marcahuamachuco. Para quienes disponen de un excelente estado físico y no sufren el mal de altura, la caminata es una interesante alternativa a considerar para alcanzar cada uno de ellos. No obstante, siempre debe tenerse en cuenta que abarcan áreas muy amplias que de por sí implican un extenso recorrido en cada lugar. De lo contrario, recomendamos alquilar una movilidad en la plaza mayor de Huamachuco, que llevará al más inexperto visitante hasta el ingreso de ellos.



La ciudad Wari de Viracochapampa está ubicada a 3.5 km al norte de la plaza mayor de Huamachuco, a 3000 m s. n. m., ocupando un área aproximadamente cuadrada, de 500 m. de lado. El área urbana nunca llegó a concluirse, siendo abandonada tras el colapso Wari alrededor del año 1000 d.C., a fines del Horizonte Medio. Las edificaciones fueron realizadas sobre la idea rectora de la cancha, que consistía en cuatro crujías techadas que configuraban un patio de forma cuadrada, pero en este caso particular, también se observan algunas crujías dobles y paralelas en tres de los cuatro lados. Los muros fueron construidos con piedra arenisca blanca, unida con mortero de arcilla roja y cuñas de piedra. Todo el sitio arqueológico estuvo cubierto desde hace varias décadas por un denso bosque de eucaliptos, cuyas raíces dañaron seriamente los muros, además de hacer imposible la percepción del conjunto. Meritoriamente, la comunidad campesina del lugar procedió a talarlo y desbrozarlo completamente hace una década. El tiempo que demora en recorrerse todo el lugar puede ser de alrededor de unas tres horas, o incluso más, siempre y cuando exista un verdadero interés en el patrimonio del antiguo Perú. A todo lo señalado, cabe agregar la construcción de un falso histórico, constituido por una plataforma de piedra rústica edificada en 1997 —con los procedimientos prehispánicos anotados— en el centro de la plaza de Viracochapampa,



Muralla perimetral con uno de los ingresos a la ciudad de Viracochapampa. Imagen: propia, 2011.

con el fin de utilizarla como escenario para la festividad del “Waman Raymi”, un evento hecho a semejanza del “Inti Raymi” cusqueño, pero realizado el primer domingo de agosto de cada año.

El complejo arqueológico de Marcahuamachuco se encuentra a 14 km al noroeste de la ciudad de Huamachuco, sobre una meseta a 3700 m.s.n.m., abarcando una superficie aproximada de 2.5 km<sup>2</sup>, que estuvieron rodeados por una muralla, de la cual todavía subsisten algunos tramos. El lugar muestra sucesivas ocupaciones desde el Intermedio Temprano (alrededor de 400 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1440 – 1532 d.C.). Durante el siglo XX, los investigadores que estudiaron el lugar propusieron dividir toda el área en sectores diferenciados por sus características formales, aunque para esto emplearon criterios subjetivos que dieron por resultado denominaciones bastante antojadizas, que han perdurado hasta la fecha. Es por



ello que, el sitio nombrado como “Las Huacas” habría sido un observatorio astronómico, de acuerdo con las concavidades practicadas en los bloques de piedra allí encontrados, que habrían funcionado como espejos de agua. En la parte llamada “Las Monjas” se contabilizan siete edificios de diferentes dimensiones, cada uno de ellos definidos por un alto muro perimetral que encierra una forma ovalada, con un único acceso. Debido a que estas características recuerdan lejanamente al régimen de clausura de los monasterios femeninos occidentales, hoy es conocido con ese inapropiado nombre. Otros sectores también son así denominados como los “Corrales”, “El Castillo” y “Las Torres”. Todos los muros de las edificaciones fueron construidos utilizando piedra rústica, asentada con mortero de barro acuñado por pachillas; a esta característica se suma la disposición de la arquitectura, armónicamente integrada con la topografía de la meseta. La visita puede tranquilamente



Marcahuamachuco, sector conocido bajo el nombre de “Las Monjas” que está constituido por estructuras individuales, organizadas sobre una planta circular. Imagen: propia, 2011.

demorar más de tres horas y requiere de un notable esfuerzo físico, que resulta plenamente recompensado con los múltiples atractivos que ofrece el lugar. Recomendamos llevar abundante agua y algunos comestibles, que les brinden hidratación y energía, así como un sombrero o una gorra, fuera de la aplicación de bloqueador solar.

Como señalé, la actual explotación de los yacimientos auríferos de la provincia de Sánchez Carrión ha contribuido a un acelerado desarrollo de los servicios de la ciudad de Huamachuco. Solo queda desear que no se repitan las frustrantes experiencias ocurridas en otras zonas geográficas del país. Por el contrario, esperamos que el progreso material también quede reflejado en una mejora del nivel de vida de los huamachuquinos, así como en la conservación y puesta en valor de su extraordinario patrimonio cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- Huamaní Nolasco, D. (2018). Una mirada reflexiva al estudio de las danzas tradicionales de Huamachuco. *Cuadernos Arguedianos*, 17(1), 181-186.
- Isbell, W. (1991). Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon. En W. Isbell y G. McEwan (Eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental*



---

*architecture and state government*, 293-315. Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Lumbreras, L. (2010). *Plan de manejo del complejo arqueológico de Marcahuamachuco*. Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión.

McCown, T. (1945). Pre-incaic Huamachuco: survey and excavations in the región of Huamachuco and Cajabamba. *American Archeology and Ethnology*, 39(4). University of California Press.

Topic, J., y Topic, T. (2000). Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 181-217.